FUNDACIÓN HONDUREÑA DE INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

PROGRAMA DE DIVERSIFICACIÓN

FHIA - La Lima, Cortés • No. 5 • Junio de 2014

HOJA TÉCNICA

Recomendaciones prácticas para el manejo del rambután durante el periodo de floración y fructificación

Introducción

El rambután (*Nephelium lappaceum* L.) es una planta originaria del trópico húmedo cuyo ciclo fenológico está íntimamente relacionado con los componentes del clima tropical. En la zona de producción de este cultivo en Honduras, está establecido que el proceso de floración ocurre normalmente entre los meses de mayo a julio, lo cual está íntimamente relacionado a dos factores climáticos que ocurren antes de la floración. Estos dos factores que inciden en la inducción de la floración natural son: a) un periodo seco de 3-4 semanas de duración, y b) un incremento simultáneo de la temperatura del ambiente.

En el litoral atlántico hondureño es normal un periodo seco durante los meses de abril y mayo, lo que provoca un estrés hídrico en el cultivo que estimula su floración, la cual inicia justo cuando se reinician las lluvias a finales del mes de mayo.

Cuidado de las flores

El rambután es una planta dioica, es decir, produce flores masculinas y femeninas. Las flores masculinas tienen estambres y anteras con abundantes y viables granos de polen. También tiene flores hermafroditas que funcionan como masculinas porque sus órganos femeninos no son funcionales por lo cual no se autopolinizan. Además, tiene flores hermafroditas que funcionan como flores femeninas ya que los estambres no son funcionales.

Las panículas florales no emergen todas en forma simultánea en el mismo árbol, lo hacen en forma escalonada y normalmente transcurre de 1 a 1.5 meses para que broten todas las panículas florales en el mismo árbol. Los insectos, el viento y la lluvia son los principales factores encargados de ayudar en el proceso de la polinización dentro del mismo árbol, así como entre todos los árboles de la plantación.

Panícula floral del rambután.

El periodo de floración es muy crítico debido a que los órganos florales son muy susceptibles al ataque de plagas y enfermedades causadas principalmente por hongos, por lo que se recomienda hacer monitoreo permanente en la plantación durante este periodo, para detectar a tiempo cualquier daño de las panículas florales. Si las condiciones de humedad y temperatura son propicias para el desarrollo de enfermedades fungosas, es conveniente hacer aplicaciones preventivas de fungicidas para proteger las flores del ataque de enfermedades como la antracnosis y la podredumbre gris, causadas por los hongos *Colletotrichum gloesporioides* Renz. y *Botrytis cinerea* Pers., respectivamente.

Fertilización adecuada

Los árboles de rambután tienen una abundante producción de flores, que oscila entre 50 y más de 1,700 flores por panícula, aunque solo del 1 al 4 % de dichas flores se convierten en frutos. Para lograr la mayor floración y fructificación posibles, así como el desarrollo de frutos de buen tamaño y peso, es indispensable proveerle a la planta los nutrientes que necesita.

Para tal fin, con la debida anticipación debe hacerse el análisis del suelo y del

tejido foliar, a fin de aplicar un adecuado programa de fertilización. Estos análisis deben hacerse normalmente cada dos años, para elaborar el programa de fertilización que se aplicará en los próximos dos años, proporcionando los nutrientes necesarios según el ciclo fenológico del cultivo.

Tomando en consideración que es bajo el contenido de materia orgánica en los suelos donde se produce rambután en Honduras, se recomienda aplicar abonos orgánicos, elaborados con materias primas disponibles en la zona, para proveer algunos de los nutrientes necesarios y para mejorar cada año las características físicas del suelo. Adicionalmente, aplicar fertilizantes químicos usando la formulación y las fuentes adecuadas según los resultados de los análisis del laboratorio.

Banda de aplicación de fertilizantes.

Está demostrado que una plantación de rambután en la edad de producción, extrae bastante nitrógeno y potasio, por lo cual estos nutrientes deben estar disponibles oportunamente para la planta a fin de lograr los mejores rendimientos. Tanto los fertilizantes orgánicos como químicos, deben aplicarse en una banda de 10 cm de ancho debajo de la copa del árbol, pero separada del tronco, y deben cubrirse con hojarasca.

Para completar el programa de fertilización al suelo, se recomienda la aplicación de fertilizantes foliares que contengan boro y zinc, ya que ambos nutrientes contribuyen a obtener una mejor floración y desarrollo del fruto.

> Es muy importante que el productor este consciente de que una inadecuada fertilización del cultivo, no solo afectará la producción en la cosecha actual, sino que también tendrá efectos negativos en la producción que podría obtenerse en el año subsiguiente.

Suministro de agua de riego

Una vez iniciada la floración es indispensable que la plantación reciba la cantidad de agua adecuada para favorecer el buen funcionamiento de las flores, así como evitar la caída excesiva de las mismas. Después de la polinización de las flores se inicia el desarrollo del fruto y en esta etapa también es fundamental que la planta disponga del agua necesaria para obtener productos de buen tamaño, peso y calidad.

Si durante el desarrollo de los frutos la planta sufre un periodo de sequía, se producirá una excesiva caída de frutas, afectando la producción. También se ha observado que si durante el desarrollo del fruto hay un suministro repentino de agua después de un periodo de sequía, se dañan bastantes frutos por la rajadura de la cáscara, afectándose también la producción. Por tales razones, debe ser constante el suministro de agua durante la floración y el desarrollo de los frutos. Entre los sistemas de riego se recomienda el de microaspersión y el riego por goteo, ya que ambos utilizan volúmenes pequeños de agua y facilitan la aplicación de fertilizantes.

Control de insectos plagas

Se considera que todos los productores tienen como objetivo producir fruta de buena calidad, para satisfacer los requerimientos del mercado nacional, regional e internacional. La presencia de insectos (huevos, larvas y adultos) es la principal limitante para la exportación al mercado norteamericano, cuya detección en los puertos de entrada es motivo de rechazo o incineración del producto, causando cuantiosas pérdidas a productores y comercializadores.

Los insectos más comunes que atacan las frutos en la etapa de crecimiento son: cochinillas (*Planococcus* spp.), escamas (*Pulvinaria* sp.) y chinche harinosa (*Dysmicoccus brevipes*). El control de estos insectos debe hacerse desde que inicia el desarrollo de los frutos; entre las principales medidas que se deben tomar se recomiendan las siguientes:

1. Control de hormigas en nidos localizados en el suelo y en los árboles, ya que estos insectos son los que diseminan algunas de las plagas antes mencionadas.
2. Es muy importante el monitoreo constante de estas plagas, para determinar el nivel crítico de población y decidir la aplicación de insecticidas.
3. Si la fruta se enviará al mercado norteamericano, solo deben utilizarse los insecticidas que están aprobados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), en las dosis adecuadas y respetar el periodo de aplicación previo a la cosecha.

Presencia de cochinillas en frutos en crecimiento.

A los interesados en conocer más detalles sobre este tema se les recomienda contactar al Ing. Teófilo Ramírez, Programa de Diversificación de la FHIA en La Lima, Cortés, Honduras, C.A. Tels: (504) 2668-2470/2827 Correo electrónico: teofilo_ramirez@fhia-hn.org